



Capítulo 283

La atmósfera de la capital imperial, Akbaran, probablemente era turbia y tibia. Sin embargo, la habitación en la que estaba ahora era agradable.

Hoo.

Casi quería seguir respirando hondo. El aire, purificado mediante un sistema de filtración complejo, era tan limpio y refrescante que parecía que me lavaba los pulmones.

Respiré el aire de alta calidad y miré por la ventana.

Lo primero que llamó mi atención fueron los imponentes edificios del distrito alto de Akbaran. Fieles al estilo de la arquitectura imperial, las líneas geométricas formaban una simetría y equilibrio precisos, transmitiendo una sensación de estabilidad. Los edificios eran a la vez sencillos y elegantes.

Más allá del distrito alto, apareció el distrito bajo. Desde la distancia, parecía un hormiguero—retorcido, caótico, completamente carente de cualquier sentido de armonía.

Y sin embargo, fue el distrito inferior el que más despertó mis emociones.

Recuerdos antiguos resurgieron. Si tuviera que llamarlos de alguna manera, supongo que eran recuerdos. Pero no tenía tiempo para recrearme en los ecos del pasado.





'En lo que necesito centrarme ahora es en la realidad.'

Giré la cabeza bruscamente y observé la habitación en la que estaba.

La enfermería dentro del Palacio Imperial estaba obsesivamente limpia y espaciosa. El suelo de mármol brillaba como si no pudiera tolerar ni una sola mota de polvo.

'No me resulta del todo desconocido.'

Ya me había alojado aquí antes.

Intrincados patrones dorados de círculos y líneas se extendían a lo largo de los bordes del techo, cuyo significado era desconocido. Debajo de ellos, una tela roja apagada colgaba cubriendo las ventanas, balanceándose suavemente.



'Yo...'

... había llegado al espacio aéreo de Akbaran a bordo de una nave espacial con Ilay.

Entonces, aparecieron las fuerzas imperiales y nos llevaron a cuestas.

Parecía que solo unos pocos selectos dentro del Imperio sabían de mi regreso. Me pusieron en confinamiento, cortado de cualquier contacto externo.

'Esto no es lo que esperaba.'



Por lo que había observado del comportamiento de Iván hasta ahora, debería haber estado ansioso por contactar conmigo. No iba a perder una semana entera.

Una sensación fría se instaló en mi pecho.

'¿Fue mal mi juicio?'

¿Había dejado la determinación de Ilay sin sentido? Si era así, habría preferido morir.

'Iván está actuando de forma diferente a lo que esperaba.'

¿Tenía alguna intención oculta? ¿O simplemente había algo que retrasaba nuestra reunión?

En ese momento mis pensamientos se estancaron, incapaces de avanzar más. Incluso en la comodidad de la recuperación, la fatiga en mi sistema nervioso no desapareció fácilmente.

'Incluso en este momento, el tiempo pasa.'

Me quedé quieto mientras el mundo seguía avanzando. Ese hecho por sí solo me ponía inquieto.





Si la intención de Iván era inquietarme, entonces lo había conseguido espectacularmente.

En el peor de los casos, podría acabar siendo el tonto que entró en el Imperio por voluntad propia, solo para luchar e intentar escapar. Sería el idiota más patético que existe.

Por suerte, Iván no me hizo quedar como un tonto.

Antes de que pasara toda la semana, la puerta se abrió, sacándome de mis pensamientos.

Creaaaak.

Una sombra, envuelta en una capa negra como el carbón, empujó la puerta para abrirla.

- Sígueme. Un público.

Un resplandor tenue emanaba de debajo de la capucha. El rostro parcialmente descubierto parecía casi metálico a simple vista, como el de un androide.

'Una máquina de combate despojada de su humanidad.'

La Sombra del Emperador seguía funcionando como ejecutora de Iván.



Entré a paso medido. Desde el momento en que las puertas se separaron, el aroma a hierba y agua llenó el aire. Le siguió una delicada fragancia floral.



Crujido, boom.

Las puertas se cerraron tras mí. La sensación de estar aislado del mundo exterior era absoluta.

Contemplé la escena que tenía delante.

'... Un jardín interior.'

Una luz suave se filtraba desde el techo, iluminando la vegetación exuberante.

De pie frente a un estanque, con las manos entrelazadas a la espalda, estaba Iván Accretia. Su cabello violeta, como siempre, brillaba como seda.

Recuerdos antiguos salieron a la superficie poco a poco.

Era un jardín así cuando conocí a Iván por primera vez. Un pequeño estanque en un jardín adornado con plantas autóctonas de la Tierra, donde los peces nadaban libremente.

Hoy, Iván no estaba usando la prótesis pública de un joven. En cambio, llevaba un cuerpo peculiar—uno que hacía imposible saber si era niño o niña.

En esa forma, Iván era indudablemente hermoso, pero no era la imagen digna de un emperador que los ciudadanos del imperio deseaban.





"Hola, Luka."

Iván se giró mientras hablaba. Sus iris brillaban con una mezcla de colores, irradiando un resplandor único.

Me puse de pie, mirándole.

"Llegaste tarde en llamarme."

Hablé desde la entrada sombría.

"¿Eso te ha puesto nervioso?"

"Me preguntaba si había cometido un error."

"Jaja, el hecho de que te haya impacientado es bastante divertido. Quizá debería haberte hecho esperar más. ¿Qué te parece el jardín? Lo recreé en honor a nuestra memoria."

Iván se sentó en una roca plana. Sus pies no llegaban del todo al suelo, así que se balanceaban suavemente. La tierra pegada a sus pies descalzos anormalmente blancos se desmoronó, cayendo.

"Acabo de darme cuenta de que eso era un recuerdo para ti. Para mí, fue una de mis pesadillas."



Hablé mientras le miraba fijamente.

A Iván le gustaron mis comentarios directos. Incluso ahora, se reía como si les pareciera entretenidos.

'¿Por qué tardó en llamarme?'

Tenía que haber una razón. Probablemente estaba relacionado con la razón por la que quería que estuviera allí.

Observar y entender a alguien como Iván Accretia era extremadamente difícil. Si fuera la primera vez que lo veía, no habría tenido ninguna oportunidad.

'Pero conozco bien a Iván. He visto las grietas en su máscara.'

Recordé el momento en que le acorralaron y mostró emociones humanas y crudas. Tenía que encontrar otra oportunidad, indagar de nuevo en sus pensamientos.

Cuanto más profundizaba en mis pensamientos, más intenso se volvía el brillo en los ojos de Iván.

"Veo que tus ondas cerebrales fluctúan. Los nuevos sensores que instalé funcionan excepcionalmente bien. Los añadí para entenderte mejor."





'Ilay...'

¿Había sido ese rescate desesperado una actuación? ¿O le había mentado a Iván para ganarme tiempo?

Ilay había prometido traerme aquí. De una forma u otra, ahora estaba de pie ante Iván.

'Ilay conoce bien mi personalidad.'

Debió de saber que no podría abandonarle cuando vino a rescatarme.

¿Y si hubiera apostado todo en esta apuesta y hubiera conseguido traerme aquí?

'Si este era tu plan desde el principio, realmente eres algo especial, Ilay.'

¿Qué diría Ilay si estuviera aquí ahora mismo? Sus verdaderas intenciones seguían siendo difíciles de descifrar.

Aun así, creía que no tenía intención de hacerme daño.

Aunque hubiera planeado entregarme a Iván, su deseo de salvarme de Mushir al-Kashura debía de ser genuino.





Aunque me hubiera engañado, a su manera, debió de pensar que era la mejor opción para mí.

De acuerdo. Sin titubeos.

Terminé de ordenar mis pensamientos en un abrir y cerrar de ojos.

Gotea.

Pero no pude evitar que la sangre me saliera de la nariz.

"Te estás exigiendo demasiado. Siempre intentas hacer cosas más allá de tus límites."

Iván se levantó y se acercó a mí, levantando el borde de su bata para limpiarme la hemorragia nasal.

¡Whoosh!

Hice algo irrespetuoso: le agarré la muñeca y le detuve. En su lugar, limpié la sangre con el antebrazo.

"Hablemos de Kinuan. Estuve a un paso de capturarlo. La próxima vez, seguro que lo atraparé. Por fin está mostrando sus cartas."



La expresión de Iván se volvió melancólica. Sus cejas se fruncieron hacia abajo.

No compadezcas esa cara. Todo es una actuación.

"... Sí, tenemos que capturar a Kinuan. Tienes razón. Pero no así. Sé que solo intentarás huir."

Los labios de Iván se curvaron en una sonrisa, como si nunca hubiera mostrado esa expresión melancólica hace unos momentos. Metió la mano en sus túnicas y sacó algo—un collar metálico, diseñado para apretarse sin piedad alrededor del cuello.

"Veo que has preparado una correa para perros."

Sonreí con frialdad. Incluso por un instante, casi sentí simpatía por Iván. Qué tonto he sido.

"Si quieres oírlo todo, ponte esto. Has intentado escapar a mi confianza demasiadas veces. Tú fuiste quien me obligó a recurrir a esto, Luka."

Iván me pasó el collar. Aunque llamarlo collar era quedarse corto—era más bien un grillete de cuello.

El dispositivo era un aparato electrónico de diseño intrincado. Incluso la textura del metal se sentía extraña. Tenía una cualidad flexible y resistente, casi como goma, a pesar de ser inconfundiblemente metálica.



palpitante. Sea lo que sea este dispositivo, dudaba que pudiera quitarlo yo solo. Esto no era algo tan fácil de manejar.

Una sensación fría me envolvió la nuca, enviando un escalofrío por mi columna. Bueno, me acostumbraré pronto.

¡Aplaudel!

Iván, aparentemente satisfecho con mi aspecto, aplaudió una vez—fuerte y cortante. Con las manos entrelazadas a la espalda, sonrió mientras me rodeaba tranquilamente.

"Te queda bien. Bueno... ¿por fin hablamos de Kinuan? ¿Y sobre el objeto que robó?"

